

ORACIÓN



¡Oh alto y glorioso Dios!
ilumina las tinieblas de mi corazón.

Dame fe recta, esperanza cierta,
caridad perfecta;

acierto y conocimiento, oh Señor,
para cumplir tu santo y veraz
mandamiento. Amen

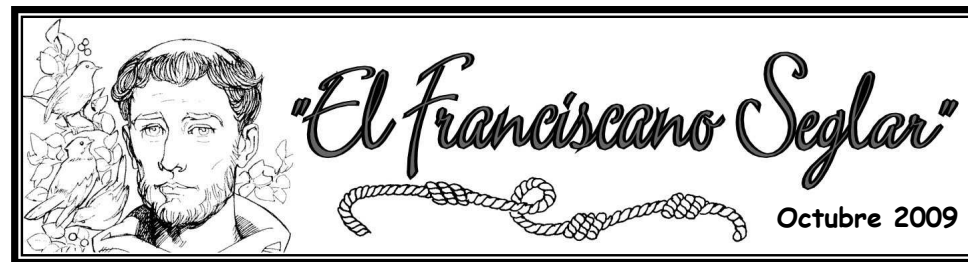
S. Francisco de Asís

CONSTITUCIONES GENERALES DE LA O.F.S. ART 10:

"Cristo pobre y crucificado", vencedor de la muerte y resucitado, máxima manifestación del amor de Dios al hombre, es el "libro" en el que los hermanos, a imitación de Francisco, aprenden el porqué y el cómo vivir, amar y sufrir. En El descubren el valor de las contradicciones por causa de la justicia y el sentido de las dificultades y de las cruces de la vida de cada día. Con El pueden aceptar la voluntad del Padre en las circunstancias más difíciles y vivir el espíritu franciscano de paz, rechazando toda doctrina contraria a la dignidad del hombre".

MISIÓN: (Los hermanos durante este mes de Octubre dedican sus oraciones especialmente a los puntos siguientes)

- Por la Orden Franciscana Seglar:
 - **Fraternidades:** Antequera, Arjona, Baeza y Cádiz.
- Por la Familia Franciscana: **Por la Primera Orden Franciscanos, Franciscanos Conventuales y Franciscanos Capuchinos**
- Por la Iglesia: **Por los Catequistas**
- Por el Proyecto Juan María de Vianney, cura de Ars:
 - **Rezo de la Corona Franciscana el tercer domingo de mes**
- Por el VIII Centenario de nuestra hermanas clarisas:
 - **Rezo de la Corona Franciscana el primer domingo de mes por una comunidad de Clarisas o Clarisas Capuchinas.**



EVANGELIO DEL MES:

EVANGELIO DEL DOMINGO XXX

"Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!»

Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.» Llaman al ciego, diciéndole: «¡Animo, levántate! Te llama.»

Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús.

Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡ique vea!»

Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino."

REFLEXIÓN

Necesitamos la luz para ver claro el camino de la Cruz y del servicio. Así como el ciego Bartimeo deseó recobrar la vista para poder seguir a Jesús, nosotros también tenemos el mismo deseo, el de verle. Por eso estemos donde estemos, aunque incluso no podamos ir de un sitio a otro como antes, sin embargo en la oración perseverante, como la del ciego Bartimeo, es donde se testimonia nuestra fe en Jesús: animando a aquellos que están a nuestro alrededor, confiando en Cristo y recordando que nuestra presencia en la familia franciscana es muy importante.



EL SANTO DEL MES:

Beato **Ignacio Falzon, Clérigo Franciscano**

Nació en La Valletta el 1 de julio de 1813, en una familia acomodada. Su padre, el abogado Giuseppe Francesco, formaba parte de la comisión para la redacción del nuevo Código civil y más tarde fue nombrado juez de Su Majestad. Dos de sus hermanos, doctorados en derecho, fueron sacerdotes.

A los quince años recibió la primera tonsura; tres años más tarde recibió las órdenes menores, pero nunca se sintió digno de recibir la ordenación sacerdotal. A los veinte años, el 7 de septiembre de 1833, obtuvo el doctorado en derecho canónico y civil en el Ateneo de Malta, aunque nunca ejerció esa profesión.

Se dedicó a la oración y a la **enseñanza del catecismo**. Fue muy devoto de la Eucaristía. La adoración y la meditación fueron su alimento espiritual, hasta el punto de que suscitaban admiración en todos los fieles que frecuentaban la iglesia parroquial de San Pablo Náufrago y la franciscana de Santa María de Jesús. **Tenía devoción particular a la santísima Virgen y a san José**, cada día rezaba el rosario.

Comenzó organizando oraciones y clases de catecismo para los militares católicos que se preparaban para partir al frente. Los documentos que se conservan en la iglesia de los jesuitas en La Valletta recogen los nombres de más de 650 personas que Ignacio preparó para recibir el bautismo.

Pionero en el campo del ecumenismo, desempeñó esta misión con la ayuda de laicos. Algunos de sus colaboradores se hicieron sacerdotes y capellanes militares o navales, y uno de ellos, que permaneció en Malta, prosiguió esta misión.

Vivió una existencia silenciosa: su santidad se intuía viéndolo orar ante el Santísimo.

Murió el 1 de julio de 1865, día de su 52 cumpleaños. Era miembro de la **Orden Franciscana Seglar**. Fue sepultado en la tumba de familia en la iglesia franciscana de Santa María de Jesús, en La Valletta.

Las gracias obtenidas por su intercesión divulgaron su fama de santidad no sólo en la isla de Malta..

En mayo de 2001 fue beatificado por S.S. Juan Pablo II.

EL ENCUENTRO CON EL CRUCIFICADO

El encuentro de Francisco con Cristo en el que concuerdan las más importantes fuentes y que constituyó otro de los momentos determinantes del proceso vocacional de Francisco es el ocurrido en la iglesia de San Damián

Francisco se encuentra cara a cara con el Cristo de San Damián, es un Crucificado Glorioso, Vivo, es sobre todo MIRADA. Francisco ora ante Él, lo mira, y en Él ¿qué ve?: **Una MIRADA, Francisco se siente MIRADO por Dios en el Crucificado**, y aunque humanamente, no pudo penetrar con seguridad cual era el mandato del Señor, que entendió que **debía reconstruir aquella Iglesia**, sin embargo lo importante es que aquella mirada, aquellas palabras y en definitiva aquel Encuentro, llegaron a su corazón, dice Celano: **"Desde este momento quedó su corazón llagado y derretido de amor ante aquel recuerdo de la Pasión del Señor...."**

Francisco no olvidará jamás ese encuentro, es más ese encuentro es la fuente de su vida, descubre en el Crucificado: el rostro paterno de Dios, descubre en aquella mirada el amor y la misericordia de Dios, **se mira él en Cristo y se descubre hijo de Dios**. Poco después lo dejara bien claro ante el Obispo de Asís y su padre Pietro Bernardone renunciando a su paternidad para proclamar que sólo llamará Padre a Dios. Todo esto nos hace pensar que aquel encuentro con el Crucificado fue iluminando poco a poco su corazón y descubrió que era hijo de Dios, mirado tiernamente y con misericordia infinita por Dios.

Podemos ver como Francisco está disponible ante el Señor, como no ha puesto trabas o impedimentos a ese encuentro..., fijaros que aquella Iglesia estaba medio destruida, no se trataba de una gran iglesia, lujosa, o incluso acogedora de esas que apetece entrar, sino todo lo contrario, pero es como si su corazón estuviera predispuesto a aquello: a la pobreza, a lo sucio, a la ruina.... La ruindad, la pobreza, ya no le asusta y sigue la voz interior del Espíritu. ¿Y qué hace? **Ora ante el Crucificado**, él mismo se predispone a la escucha y esto es muy importante, está buscando pero él va colaborando en esa búsqueda, la pregunta, **"¿Señor que quieres que haga?"** no la hace de brazos cruzados, sino orando y colaborando en esa búsqueda de la voluntad de Dios .

Y Dios le muestra el camino: **"Repara mi Iglesia... "** y Francisco es todo disponibilidad y obediencia.